

Capítulo 182

El Efecto Mariposa (1)

Jin Mu-Won entró en la Cima Celestial, seguido de Ha Jin-Wol y Myeong Ryu-San. Como no tenían motivos para detenerlo, los guerreros del Salón Exterior lo dejaron pasar. Algunos lo miraron con desaprobación, pero la mayoría lo contemplaron con asombro.

Independientemente de las circunstancias, Jin Mu-Won era un prodigio que había derrotado a Yeon Cheon-Hwa, uno de los Cuatro Pilares del Norte. Su destreza marcial era sin duda la más fuerte entre la generación más joven, y ya circulaban rumores de que podría rivalizar con los Nueve Cielos.

Para entonces, todos en la Cima del Cielo conocían su rostro. El impacto que había causado en el Jianghu era inmenso.

¡Jeje! Mírate, ahora eres una celebridad. ¿Cómo te sientes? —bromeó Ha Jin-Wol.

"No es una experiencia particularmente agradable", respondió Jin Mu-Won.

¿Te molesta la atención?

Jin Mu-Won asintió en silencio.

Ha Jin-Wol sonrió con picardía. «Tienes que ser más descarado. Si quieres lograr grandes cosas en el futuro, recibirás mucha más atención que esta».

"Eso no significa que tenga que gustarme".

¡Jeje! Ese es el destino de los famosos. Aun así, hagas lo que hagas, nunca agaches la cabeza. Mantén la frente en alto y con orgullo. Esta es una oportunidad por la que luchaste duro.

"Entiendo."

En contraste con los dos hombres que conversaban tranquilamente, Myeong Ryu-San era claramente un manojo de nervios, retorciéndose constantemente las manos y mirando a su alrededor.

Ha Jin-Wol rió entre dientes al verlo. "Tú también pareces nervioso".

Myeong Ryu-San gimió. "Uf, no me hables. Siento que me voy a orinar en los pantalones".

"¡Jeje!"

"¡Maldita sea! Esto me está matando."

Myeong Ryu-San no podía ocultar su ansiedad. También había solicitado el torneo de selección de Cazadores de Demonios, y hoy era su primer combate.



Después de que el veneno de Tang Gi-Mun liberara su potencial latente y su Qi, sus artes marciales habían mejorado considerablemente en los últimos meses. Gracias a un arduo entrenamiento, había alcanzado un nivel que le permitía proyectar su Qi con destreza.

Como resultado, había adquirido una confianza considerable en sus habilidades. Sin embargo, usarlas en una batalla real era harina de otro costal. Por eso, estaba extremadamente nervioso.

Ha Jin-Wol preguntó: "¿Quién es tu primer oponente?"

"Un artista marcial de la Secta Luna Marcial".

"Mmm... Si no tienes cuidado, podrías ser eliminado el primer día. La Secta Luna Marcial es famosa por sus técnicas de puño. Su arte marcial único, los Trece Puños del Leopardo Amarillo, es bastante conocido. Dicen que a cualquiera que lo golpee le destroza los huesos."

¡Oye! ¿Tienes que gafarlo? Siempre dices las cosas más desafortunadas.

"¡Jeje! ¿Por qué? ¿Tienes miedo?"

"¿Yo? ¿Asustado? ¡Ni hablar!"

Jin Mu-Won sonrió levemente ante la bravuconería de Myeong Ryu-San. El escenario donde Myeong Ryu-San se batiría a duelo estaba en el extremo derecho del campo de entrenamiento. Dos artistas marciales se encontraban en medio de un feroz combate, y una gran multitud se había reunido para observar.

El Qi de la espada y el Qi del puño volaban salvajemente en todas direcciones. Ambos luchadores eran, sin duda, artistas marciales de gran habilidad.

Antes, con solo verlos, Myeong Ryu-San se mojaba los pantalones. Incluso ahora, sentía que se le reseca la boca.

Mierda, ¿este lugar está lleno de monstruos como ese?

Esta era una oportunidad de oro para hacerse un nombre. Aunque no se atrevía a soñar con ser capitán, si podía unirse a los Cazadores de Demonios como miembro regular, sería un honor para su familia y podría vivir con orgullo en su ciudad natal, Sichuan.

Echó un vistazo a Jin Mu-Won. Su mirada estaba fija en el escenario, como si estuviera completamente absorto en la pelea que se desarrollaba allí.

Myeong Ryu-San se mordió el labio. Sabía que jamás podría alcanzar a Jin Mu-Won, por mucho que lo intentara. Aun así, una parte de él quería superarlo de alguna manera.

De repente, una voz familiar gritó: "¡Maestro Jin!"

Los tres hombres se giraron hacia la voz.

Los ojos de Myeong Ryu-San se abrieron de par en par. "¿Señorita Nam?"



Nam Soo-Ryun se acercó a ellos con gracia, un joven artista marcial caminaba a su lado.

Nam Soo-Ryun juntó las manos y saludó: "Maestro Jin, ¿está aquí para mirar también?"

"Gracias por su ayuda la última vez, señorita Nam." Jin Mu-Won le devolvió el saludo. No había olvidado que ella lo había defendido, poniendo en peligro el honor de la Secta del Monte Mu.

"No hace falta que me agradezcas. Es mi deber defender lo que es justo."

"¿Qué te trae por aquí?"

Nam Soo-Ryun señaló al joven artista marcial que estaba a su lado. "Este es mi hermano menor. Dijo que quería participar en este torneo de duelos para ganar experiencia".

El joven se presentó: "Soy Jang Hak-Jin de la Secta del Monte Mu. Es un honor conocerlos, Espada del Norte Jin Mu-Won y Erudito Ha".

"Es un placer conocerte también", respondió Jin Mu-Won.

"Eres un tipo muy guapo", bromeó Ha Jin-Wol. "Las heroínas del Jianghu se van a volver locas por ti. ¡Jeje!"

Como dijo Ha Jin-Wol, Jang Hak-Jin era alto, de rasgos hermosos y bien esculpidos. Además, como discípulo seleccionado para representar a la prestigiosa Secta del Monte Mu, ostentaba poderosas habilidades en artes marciales.

Myeong Ryu-San miró a Jang Hak-Jin con desprecio. Las miradas cálidas que ocasionalmente le lanzaba a Nam Soo-Ryun lo incomodaban. Peor aún, Nam Soo-Ryun no lo había mirado ni una sola vez.

¿Soy realmente tan insignificante?

Una sensación de amargura persistía en su boca, pero así era su realidad actual. En el vasto Jianghu, no era más que un oportunista.

Sólo espera. Llegaré a la cima algún día.

Apretando los dientes, reavivó su espíritu de lucha.

En ese momento, Nam Soo-Ryun se giró hacia él. «He oído que usted también participa en el torneo, Maestro Myeong. Le deseo todo lo mejor».

"G-gracias", balbuceó Myeong Ryu-San. Su mente le decía que respondiera con frialdad, pero su rostro se negaba a obedecer. Con una sola mirada y una palabra suya, su boca se estiró en una sonrisa tonta.

Ha Jin-Wol chasqueó la lengua. "¡Tsk, ts! Cierra la boca. Se me va a meter una mosca".

"¡Eek!"



"Bueno, entonces..." Nam Soo-Ryun se despidió y se marchó con Jang Hak-Jin. Él no lucharía hoy. Había recibido cartas de recomendación de los Ancianos de la Secta del Monte Mu, así que solo subiría al escenario cuando el número de participantes se redujera a trescientos.

Los ojos de Ha Jin-Wol se entrecerraron peligrosamente mientras los vio irse.

Jang Hak-Jin, ¿eh? No solo su resistencia y habilidades internas son abrumadoramente superiores a las del participante promedio, sino que también conserva toda su fuerza antes de los combates principales. ¡Menuda injusticia!

Para cuando los concursantes normales llegaran al torneo principal, su Qi y resistencia seguramente estarían agotados. Si además sufrían una lesión leve, no podrían desplegar toda su fuerza. Comenzaban con todas las desventajas posibles.

¡BAAAM!

Ha Jin-Wol le dio una palmada a Myeong Ryu-San en la parte posterior de la cabeza.

Myeong Ryu-San le lanzó una mirada asesina. "¡Oye! ¿De verdad...?"

"Mantén la cabeza fría, tonto."

"¡Que te jodan!"

"Todo depende de las decisiones que tomes en el momento", dijo Ha Jin-Wol con un tono inusualmente serio. "Te enfrentarás a muchas tentaciones, pero recuerda que, a veces, el camino más largo es el más rápido".

Myeong Ryu-San frunció el ceño, pero Ha Jin-Wol ya había pasado junto a él y se había alejado en la distancia.

¿Eh? ¿Ese imbécil de verdad intentaba animarme...?

Una sombra cayó brevemente sobre el rostro de Myeong Ryu-San.

¡CRASH!

De repente, uno de los combatientes salió despedido del escenario y rodó por el suelo. Una gran herida le atravesó el costado y se encogió de dolor como un camarón.

"¡El maestro Ahn Oh-Gyeong de la Secta de la Espada del Tigre Furioso es el ganador!" gritó el árbitro.

"¡Waaaah!"

Una fuerte ovación estalló entre la multitud que rodeaba el escenario.

Nadie dirigió una mirada al perdedor que se había desplomado debajo del escenario.

Después de un tiempo, el joven finalmente se levantó, su costado todavía estaba manchado de rojo por la sangre.



"¡Keuk!"

Lágrimas calientes corrían por sus mejillas, pero no era de dolor. Lloraba porque había perdido, sin ningún sentido, la oportunidad de oro que finalmente se le había presentado.

Era discípulo de un líder de secta, perteneciente a una pequeña y desconocida secta. Para un joven artista marcial cuyos sueños habían sido robados por poderes superiores cercanos, unirse a los Cazadores de Demonios era su única esperanza. Ahora, sin embargo, toda esa esperanza se había desvanecido como una burbuja reventada.

El joven artista marcial abandonó el escenario de duelo sin curar su herida.

Jin Mu-Won se quedó mirando con la mirada perdida, mientras el joven se alejaba cojeando. Ese joven no estaba solo. En ese preciso instante, innumerables perdedores abandonaban las otras plataformas en soledad.

Solo se celebraba a los vencedores. Nadie miraba con cariño y compasión a los perdedores. Eran ellos los que serían olvidados y desaparecerían en el fondo.

Jin Mu-Won dejó escapar un suave suspiro. Este mundo cruel estaba eliminando sin piedad a innumerables jóvenes artistas marciales.

El árbitro anunció: "¡Siguiente! ¡El maestro Nam Mu-Seok de la Secta Luna Marcial y el maestro Myeong Ryu-San de Sichuan! ¿Podrían subir al escenario, por favor?"

En un instante, el rostro de Myeong Ryu-San palideció. Aunque se había estado preparando, ahora que lo habían llamado, su corazón empezó a latir con fuerza y sintió las piernas pesadas.

Sin embargo, forzó una expresión de confianza en su rostro. No podía permitirse perder la batalla de voluntades desde el principio.

¡Maldita sea! Al menos solo puedo morir una vez...

Nam Mu-Seok, de la Secta Luna Marcial, se acercó desde el lado opuesto de la plataforma. Era un hombre enorme, al menos el doble de grande que Myeong Ryu-San. Sus músculos eran tan imponentes, como su corpulencia. Parecía que un simple roce con sus puños, tan grandes como tapas de calderos, causaría una lesión grave.

Le sonrió a Myeong Ryu-San.

Myeong Ryu-San se estremeció. Sin embargo, se mordió el labio rápidamente y subió al escenario del duelo.

De inmediato, sus nervios amenazaron con consumirlo. Frente a Nam Mu-Seok, el tamaño de su oponente se sintió aún más inmenso.

El árbitro los miró a ambos. «Como saben, las reglas son simples: Derroten a su oponente, pero no lo maten. Espero que ambos hagan su mejor esfuerzo. Solo el vencedor tiene derecho a participar en el próximo duelo».



"¡Hmph!"

¡Jeje! Parece que has aprendido un par de trucos de alguna secta sin nombre. ¿Qué tal si te rindes antes de que te rompa todos los huesos? —se burló Nam Mu-Seok.

Myeong Ryu-San entrecerró los ojos. "Deberías ser tú quien se retire. Las manos de este hyung son más fuertes de lo que parecen".

—¡Ja! ¡Qué descaro! —Nam Mu-Seok frunció el ceño y un brillo escalofriante apareció en sus ojos.

Myeong Ryu-San sintió que se le ponía la piel de gallina ante la intensa intención asesina. Aun así, no había forma de que pudiera tragarse sus palabras ni rendirse.

"¡Entonces, que comience el duelo!"

El árbitro dio un paso atrás, dejando solo a Nam Mu-Seok y Myeong Ryu-San en el escenario.

"Voy a masticar hasta el último de tus huesos", gruñó Nam Mu-Seok, asumiendo la postura inicial de los Trece Puños del Leopardo Amarillo, la técnica característica de la Secta Luna Marcial.

¡CRACK!

Dio un pisotón intimidante, provocando grietas en las piedras azules del escenario.

Myeong Ryu-San se estremeció nuevamente, pero se quedó quieto y adoptó su propia posición inicial.

"¡YAAAAAAH!" Con un rugido, Nam Mu-Seok se lanzó hacia Myeong Ryu-San.

A pesar de su corpulencia, sus movimientos eran ágiles como los de un leopardo. En un instante, acortó la distancia y lanzó un puñetazo potente.

¡Pum!

Desde el principio, desató el Golpe Ascendente del Rey Leopardo, la quinta técnica de los Trece Puños del Leopardo Amarillo.

Una oleada de Qi de puño tan poderosa que el anciano Myeong Ryu-San jamás imaginó que se abalanzaría sobre él como un maremoto. A pesar del pánico, su cuerpo se movió automáticamente antes de que el puñetazo pudiera alcanzarlo. Dio un paso a la izquierda, luego otro hacia atrás, y escapó del alcance de Nam Mu-Seok.

No había calculado el movimiento con antelación. Más bien, era un instinto que había desarrollado, gracias a las frecuentes palizas de Jin Mu-Won.

"¿Eh?" Sorprendido de sí mismo, Myeong Ryu-San jadeó.



Nam Mu-Seok lanzó un segundo ataque, pero nuevamente, Myeong Ryu-San esquivó el ataque con una agilidad inesperada.

"....." Finalmente, el miedo y la preocupación en los ojos de Myeong Ryu-San desaparecieron.

A diferencia de Jin Mu-Won, Nam Mu-Seok carecía de una presencia imponente y no era tan hábil aprovechando las oportunidades. Cada una de sus técnicas era poderosa, pero sus movimientos carecían de fluidez y se sentían desconectados. Mientras que contra Jin Mu-Won solo había sentido desesperación, Nam Mu-Seok, en comparación, parecía descuidado.

De repente, pensó que realmente podría tener una oportunidad de ganar.

¡A la mierda! ¡Este tipo no es gran cosa!

La mirada de Myeong Ryu-San se volvió hostil.

